

Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásconez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. **87**
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. **93**
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. **99**
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. **107**
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. **111**
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. **115**
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. **123**
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. **127**
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. **131**
Nelson López J.

CULTURA URBANA

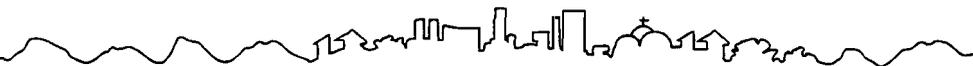
- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. **137**
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. **141**
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. **149**
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. **157**
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. **163**
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. **169**
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. **181**
Fernando Larrea



CULTURA URBANA





La vivienda como tema de postgrado

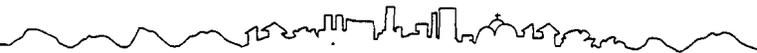
Contenido, Contexto y Dirección

**Ronaldo Ramirez
Jorge Fiori.
Development Planning Unit.
University College London.
Londres, Septiembre 1997.(1)**

Los últimos quince años han visto una proliferación mundial de cursos de maestría, entre ellos en vivienda. En la medida que temas de estudio de amplia cobertura van generando y desarrollando áreas específicas de conocimientos, algunas de estas adquieren el necesario impulso académico que las lleva a independizarse. Esta ha sido también la tendencia seguida en la generación de cursos de maestría en vivienda, como desarrollo específico de estudios urbanos y de planificación. Como era de esperar, este desarrollo se ha llevado adelante mediante dos líneas que, pareciendo a primera vista contradictorias, se integran plenamente: una ha sido la profundización especializada del campo

(1) Ronaldo Ramirez es director del curso de maestría en ESTUDIOS INTERNACIONALES DE VIVIENDA, en la Universidad de Londres y profesor de Teoría de la Vivienda. Jorge Fiori es profesor de Políticas Habitacionales en el mismo curso.





de la vivienda; la otra ha sido la reintegración de este campo en el conjunto de los estudios urbanos y sociales. En lugar de transformarse en un tema aislado, la vivienda se estudia en sus inter-relaciones con el desarrollo sustentable de las ciudades, con la producción y consumo social de bienes, como instrumento de política económica y social, como actividad dirigida a la eliminación de la pobreza, etc. Ha sido precisamente la profundización especializada de su campo lo que ha permitido a la vivienda establecer estas relaciones con un grado de certeza más allá de simples supuestos.

En lo que a nosotros respecta, nos parece que los cursos de postgrado, y nos referimos especialmente pero no exclusivamente a Vivienda, deben estar orientados por tres principios básicos: contenido, contexto y dirección. El primero se refiere al uso selectivo (2) de los cuerpos teóricos que buscan explicar la vivienda como una actividad humana y social. El segundo se refiere a las condiciones históricas - sociales, económicas, culturales, políticas, geográficas, etc. - en las cuales esta actividad tienen lugar. El tercero, la dirección a seguir con esta actividad, resulta como una conclusión de los dos primeros principios, no como un silogismo ni como una fórmula sino como una síntesis conceptual, un acto de conocimiento. Si es posible explicar, aunque sea en forma todavía muy elemental, la actividad de la vivienda, y si es posible establecer las condi-

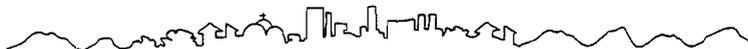
ciones en que se realiza, es también posible y necesario identificar las líneas más generales de su desarrollo y los objetivos a los que se dirige. Por las razones que se explican - brevemente - en este ensayo, nos parece que el objetivo prioritario de los estudios de vivienda en las condiciones presentes es contribuir a la eliminación de la pobreza y de la desigualdad social, identificando el rol que le corresponde al proceso de vivienda en ese esfuerzo y proponiendo las formas en que su contribución puede realizarse..

Contenido

La búsqueda de explicación es tarea de la teoría. El examen crítico de los cuerpos teóricos existentes, de los conceptos y proposiciones comúnmente aceptados para explicar y entender la actividad de la vivienda, la definición de conceptos y proposiciones alternativas que configuren un nuevo contenido, todo esto constituye la materia prima con que trabaja la teoría. Cabe preguntarse cual es la situación actual en este campo.

La evidencia disponible muestra que las proposiciones teóricas en circulación son por lo general débiles e incapaces de proveer una explicación que integre en forma convincente las múltiples facetas que constituyen la vivienda. Existe una considerable dispersión y confusión conceptual, conceptos cuyo significado técnico parecería a primera vista claro - por ejemplo el "deficit habitacional" - hasta que se trabaja con ellos y se descubre que hacen referencia a fenómenos muy diferentes. En otros casos se trata de conceptos transferidos desde otras disciplinas sin el suficiente rigor, creándose por lo tanto confusiones que frecuentemente derivan en ideología, como ocurre con la idea de

(2) Los cursos de postgrado no tiene la obligación de examinar todos los cuerpos teóricos que sustentan una disciplina. Esa es una responsabilidad de los cursos de pre-grado, la que no siempre se cumple. La tarea del postgrado es más bien examinar las teorías que se seleccionen como las más adecuadas, justificar esa selección y examinar las consecuencias que se derivan del desarrollo y la aplicación de tales teorías.



“accesibilidad” aplicada a la vivienda pública dirigida a los sectores sociales más pobres.

Existe, además, una relativamente arbitraria proliferación de tópicos que aparecen y desaparecen motivados a veces por cambios importantes en la forma de entender la vivienda, pero a veces también por modas, contingencias políticas o por la influencia de agencias nacionales e internacionales con capacidad de financiar programas de vivienda o investigaciones en este campo. Por ejemplo, puede verse que en los últimos veinte años la atención ha saltado - entre otros tópicos - desde la vivienda convencional a la vivienda informal, a la gestión urbana, a la constitución del sistema financiero. Por supuesto, ninguno de estos tópicos es banal. Pero algunos - incluidos muchos no nombrados - han sido abandonados como campo de estudio o de política sin que el conocimiento generado sobre ellos haya avanzado significativamente o se haya completado, y sin que las consecuencias lógicas o prácticas - resultantes de su estudio y de su operación - hayan indicado su agotamiento.

La vivienda aparece también como sub-tema de otras disciplinas que sí tienen cuerpos teóricos considerables; aparece como un capítulo de la antropología, de la arquitectura, de la economía, de las ciencias políticas, etc. Por último, tenemos la vivienda como un área de especialización de teorías sociales más generales, tales como el neo-liberalismo o el marxismo. La aplicación de teorías generales ha producido lo que hasta la fecha se consideran como las proposiciones más influyentes en el campo de la vivienda.

Una situación como la descrita no es necesariamente indeseable. La búsqueda teórica, en un campo aún no consolidado, cuenta así con la posibilidad de nutrirse de numerosas fuentes. Y esa búsqueda teórica, si bien todavía insatisfactoria, existe. En los hechos ha habido, en los últimos 25 a 30 años, un esfuerzo sistemático por producir un cuerpo teórico específico para la vivienda, el que, aun cuando adolece de las debilidades mencionadas, puede también anotarse algunas contribuciones. Probablemente la más importante de estas ha sido la conceptualización de la vivienda no como un objeto sino como un proceso, dentro del cual la atención se ha centrado en las formas de acceso. Este cambio conceptual ha tenido repercusiones en todo el campo de la vivienda. En cuanto a políticas ha permitido superar las versiones puramente cuantitativas. En cuanto a conocimientos, ha permitido la aplicación de teorías sociales generales al estudio de la vivienda y la aparición de proposiciones explicativas diferentes.

Podría sostenerse que existe consenso entre los especialistas con respecto a los puntos previamente mencionados. Tal consenso sin embargo desaparece cuando se trata de explicar la naturaleza del proceso de vivienda, principalmente en cuanto a su acceso. Las proposiciones presentadas en este ensayo, que sirven de base al contenido teórico de un curso de postgrado, parten por establecer que, en un sentido estricto y aceptando la existencia de muchas excepciones, la humanidad en su casi totalidad tiene acceso a alguna forma de vivienda, no obstante lo precarias que muchas de estas puedan ser. El problema social de la vivienda resulta de la aplicación de juicios valorativos al stock existente, lo cual permite discriminar entre las viviendas que son socialmente aceptables y las que no lo son



y establecer el hecho de que existe una gran parte de la población habitando en las últimas. El concepto de “estandar mínimo socialmente aceptable de vivienda” resulta por lo tanto indispensable si se quiere identificar un problema social de vivienda. Este concepto, diferente al viejo concepto de “estandar técnico” utilizado para diferenciar las viviendas - aún en uso en muchos lugares - se refiere a las características económicas, sociales, culturales, técnicas, simbólicas, y otras, que hacen a una vivienda aceptable, a los niveles mínimos en que esa aceptación es posible y, para ser operativo, necesita ser definido en las condiciones de sociedades y períodos históricos específicos.

Las proposiciones reconocen también la existencia de un proceso orgánico, continuo, de producción y consumo de viviendas en el cual participan, a lo largo del

tiempo, la mayoría de los seres humanos. En forma provisoria y a falta de un concepto más apropiado, lo hemos definido como el “proceso popular de la vivienda”. Este proceso ha sido responsable, a través de los siglos y contemporáneamente, de proveer de viviendas a la población mundial. Por lo tanto, si el proceso popular fuera capaz de proveer la cantidad de viviendas socialmente aceptables requerida en cualquier momento histórico, por ejemplo hoy día, la vivienda no sería un problema social. La evidencia contemporánea es que ha habido limitaciones cuantitativas - lo que ha conducido al deterioro de una parte considerable del stock - y que este proceso, junto con producir viviendas aceptables produce también viviendas no aceptables.

En el mundo de hoy, ese proceso popular de producción de viviendas tiene características estructurales específicas, siendo la más importante de ellas la separación entre productores y consumidores, lo cual ha llevado a la especialización de los primeros y a la mercantilización de la vivienda. De acuerdo a la tendencia dominante, hoy día las viviendas se producen para el mercado en forma competitiva, lo cual, en teoría, debería traducirse en una producción más eficiente, aumento de calidad y reducción de precio. El acceso a la vivienda socialmente aceptable tendría lugar en el mercado, mediante la participación de consumidores que poseen el ingreso necesario para ello. Por lo tanto, si la mercantilización de la vivienda tuviera lugar en forma tal que incluyera a la totalidad de la población, el problema social de la vivienda habría dejado de existir. Nuevamente, la evidencia muestra que este proceso tiene lugar de manera tal que excluye a una gran parte de la población mundial. Estos son los mil millones de personas mencionadas frecuentemente en



los documentos de las Naciones Unidas. Estos son los ciudadanos más pobres y vulnerables de todos los países, los que gastan sus escasos recursos - sean estos monetarios, o de trabajo, tiempo u otros - en el consumo de viviendas socialmente inaceptables, producidas y proveídas como una parte del proceso popular de la vivienda.

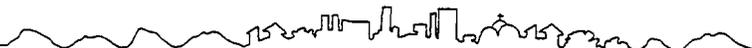
Este es el punto donde la relación entre pobreza y vivienda se hace más explícita y donde se definen las prioridades de acción. El consumo de viviendas socialmente inaceptables es una de las manifestaciones más visibles de la pobreza. El mejoramiento de las condiciones de vivienda de esta parte de la población debería constituir el foco de la contribución que esta actividad humana hace al bienestar de la sociedad. El contenido de los estudios de vivienda deberían por lo tanto privilegiar el examen de estos procesos, de las características del proceso de mercantilización de la vivienda, de sus relaciones con formas de producción y consumo diferentes, de los roles de los diversos actores sociales en este proceso - incluidos los distintos niveles del estado, el sector privado, las comunidades y las organizaciones de apoyo - de las relaciones entre vivienda y pobreza, de los cambios económicos, sociales, técnicos y culturales que van redefiniendo el carácter de esas relaciones - por ejemplo la relación entre el aumento del ingreso de las personas, de la productividad en la industria de la construcción y las formas de inclusión y exclusión social y económica. La adopción de un foco de esta naturaleza no significa abandonar otros aspectos importantes en el estudio de la vivienda - tales como, por ejemplo, sus relaciones con el desarrollo sustentable de las ciudades y la gestión urbana, los cambios de uso de los edificios, sus propiedades espa-

ciales internas y externas - pero sí significa optar por una definición de prioridades que contribuye a dar una explicación y un significado específico a cada uno de estos aspectos.

Contexto

La explicación del contenido del proceso de vivienda, entendido en la forma anteriormente descrita, resulta imposible sin el examen de sus relaciones con el contexto histórico - económico, social, cultural, geográfico, etc - en el cual el proceso habitacional tiene lugar. La dimensión de este contexto, los centros de atención y la cobertura espacial y temporal, dependen del tipo de estudio que se intente realizar. Cursos de postgrado de carácter nacional necesitan equilibrar la atención otorgada a las propiedades universales del contexto con la explicable importancia asignada a su expresión nacional. Cursos internacionales, por otro lado, tienen la responsabilidad de examinar preferentemente esas propiedades universales, identificando el nivel de abstracción adecuado para que el análisis tenga relevancia en una multiplicidad de casos nacionales. De aquí ha surgido una tendencia a privilegiar en estos últimos el análisis económico y social, lo que ultimamente se trata de corregir.

Tal como ocurre con el contenido del proceso de vivienda, tampoco existe consenso en cuanto a su contexto. Más precisamente, existe un cierto acuerdo generalizado en la identificación de tendencias y cambios importantes, mientras permanecen diferencias substanciales con respecto a la interpretación del significado de estos y, especialmente, a la evaluación de sus impactos tanto en el proceso de vivienda como en el con-



junto de la organización social. Existe cierto consenso en identificar los años que van desde mediados de la década de 1970 a los comienzos de los años 90 como un período de transformaciones estructurales de la economía y la organización social de la mayoría de los países del mundo. Un período de entre 15 a 20 años en que los países abandonan un modelo de desarrollo nacional vigente desde mediados del siglo, basado en el crecimiento del mercado interno, la diversificación de sus estructuras productivas, y que asignó un rol protagónico al estado nacional tanto en la dirección económica como en la búsqueda de equidad social mediante políticas redistributivas. Las transformaciones, motivadas principalmente por cambios importantes en las fuerzas productivas, tienden a organizar la participación de las entidades nacionales en un creciente y cada vez más dominante mercado global y a establecer y desarrollar las instituciones internacionales requeridas por tal cambio.

Las limitaciones de espacio de este ensayo no permiten un examen detallado tanto del modelo que se abandona como del que se inicia. En el caso de este último es incluso prematuro emitir juicios valorativos, ya que en realidad un modelo global aún está en formación, no existe aún en su total integridad. Es posible, sin embargo, identificar algunas de las características y consecuencias del proceso de ajuste estructural que muchos países han adoptado - o se han visto obligados a adoptar - a fin de integrarse al modelo global en formación. 15 a 20 años de ejecución de políticas de ajuste permiten ya una cierta evaluación. Es posible, por ejemplo, establecer que las reformas estructurales han resultado en una mayor estabilidad económica a nivel mundial. Aun cuando resulta aventurado predecir tal

estabilidad en el largo plazo ya que está siempre expuesta a los choques característicos del sistema capitalista, las mayores y extremas turbulencias financieras de los años 70 - hiperinflación, crisis de pagos de deuda externa, etc. - parecen haberse calmado como consecuencia de las políticas adoptadas. Al mismo tiempo, existen evidencias de que la aplicación de esas políticas se ha traducido en un aumento de la pobreza y de la desigualdad económica y social en muchos países en vías desarrollo y también en algunos de los más desarrollados. Esto no debiera ser una sorpresa. Junto a la apertura de los mercados nacionales a la competencia del sistema global, estimulando la especialización, la modernización, la disciplina y la productividad de la economía, las políticas de ajuste han puesto en práctica medidas que tienden a facilitar la libre operación del mercado interno, promueven el fin de las intervenciones económicas y las funciones redistributivas del estado, la reducción de los impuestos y la reducción y focalización del gasto público.

Estas medidas, en su conjunto, aplicadas en condiciones en que la contestación popular ha sido sofocada - desde represión militar a legislación anti-sindical, desilusión política o simplemente inercia histórica - han sido las responsables del aumento de la pobreza y la desigualdad.

Estas medidas se han aplicado con grados diferentes de rigurosidad en distintos países, y los resultados no son por lo tanto los mismos en todas partes. Hay países que han sufrido un efecto negativo global. Hay otros donde regiones específicas se han beneficiado, elevándose el empleo y el ingreso, mientras el resto del país sufre consecuencias negativas. La aplicación parcial

de las medidas - mantención de algunos subsidios, continua pero relativamente disimulada intervención estatal en la gestión económica, etc - tiende también a oscurecer los resultados. Sin embargo, una evaluación global lleva a la conclusión anteriormente mencionada, a establecer que la pobreza y la desigualdad han aumentado en el mundo en los últimos 20 años, que la transferencia desde un modelo aparentemente agotado a otro que se anuncia como poseedor de un al-

to potencial de crecimiento, ha sido - y está siendo - nuevamente pagada por los sectores sociales más pobres y más vulnerables.

Este es el contexto en que se realiza el proceso de vivienda contemporáneo. Las evidencias de la primera mitad del siglo mostraron que los grupos sociales pobres no tenían acceso a viviendas socialmente aceptables. Esto llevó a la intervención del estado, mediante políticas y programas de vivienda pública "para familias de bajo ingreso", como parte importante de los modelos de desarrollo nacional que se pusieron en práctica entre las décadas que van de 1940 a 1970. Basadas en el principio de redistribución de ingresos, esas políticas tuvieron su propia evolución, pasando desde programas convencionales - provision de viviendas nuevas completas - a los programas no-convencionales - intervenciones puntuales de distinto tipo en el proceso popular de vivienda, como por ejemplo programas de mejoramiento de tugurios, entregas de tierra, provision de préstamos subsidiados, mejoramiento de la gestión municipal, etc. La dinámica de esa evolución fué la búsqueda de formas de acción que permitieran incorporar en forma creciente a los sectores más pobres a procesos cuyo punto final es el acceso a viviendas socialmente aceptables, combinando el trabajo y la gestión de las comunidades con la transferencia a estas de recursos sociales y económicos del conjunto de la sociedad mediante la acción del estado. Esta transferencia es lo que dió el sello distintivo a una variedad de programas registrados como integrantes de estas políticas.

La práctica muestra que así como ha habido numerosas trasgresiones de este modelo, ha habido también





numerosos casos en que se ha llevado a cabo consistentemente y con éxito. Por supuesto la carencia de viviendas socialmente aceptables no ha sido resuelta, permanece un problema de vivienda y de pobreza en el mundo, pero es posible sostener que la aplicación de este modelo contribuyó a un mejoramiento general de las condiciones de vivienda de los sectores medios y pobres y a una reducción relativa de la pobreza.

Las políticas de ajuste estructural han traído un cambio de contexto que afecta directamente al proceso de vivienda. Por una parte están los efectos del empobrecimiento general de una gran parte de la población, que se traducen, entre otras consecuencias, en una agudización del problema social de la vivienda. Por otra parte están los efectos directos de reducir - y en muchos casos eliminar - la acción redistributiva del estado, lo que de hecho significa abandonar a los grupos sociales más pobres, dejarlos a que resueven su problema habitacional por sus propios medios. Mientras las políticas de vivienda anteriores buscaban combinar los aportes y la gestión de las comunidades con la contribución social proporcionada a través del estado, las nuevas políticas buscan cómo retirar esa contribución. Ha surgido una nueva ideología: privatización y estado facilitador. Cuando existe un parque de viviendas en manos del estado - nacional o municipal - estas se venden a quienes puedan pagarlas. Se privilegia la acción del sector privado en la construcción de viviendas y se le apoya con la simplificación de reglamentos, provisión de infraestructura y creación de un sistema financiero solvente. El principio es que nadie debe "recibir algo por nada". Todos deben pagar los costos. Se identifican casos en que comunidades pobres han conseguido financiar con sus propios medios algunas ope-

raciones de consumo y se los utiliza reiteradamente como ejemplos de que los pobres están en condiciones de pagar los servicios de vivienda si operan en una estructura facilitadora, incluyendo a las municipalidades, las comunidades, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales.

Esta es la expresión más contemporánea del proceso de vivienda. Una crítica sistemática a esta forma de enfrentar el problema habitacional y de definir políticas y acciones está aún por hacerse. Evidencias aún incompletas muestran que en los casos más exitosos el sector privado formal ha producido un aumento de la producción de viviendas convencionales, acelerando el proceso de mercantilización de la vivienda pero sin incorporar a los grupos sociales más pobres.

Dirección

Como se dijo al comienzo, la dirección a seguir es una síntesis conceptual del contenido y del contexto del proceso de vivienda, definida a un nivel de abstracción consistente con el tratamiento asignado al análisis de ambos. En este caso, la dirección está construida sobre la base de una tesis de cierta complejidad y que tratará de presentar en forma simplificada.⁽³⁾ La dirección se propone sobre la base de la tesis de la mercantilización de la vivienda, por identificar el hecho de que incluye a una gran parte de la humanidad que logra el acceso a la vivienda socialmente aceptable mediante su trabajo y que, en términos generales, este

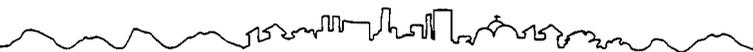
(3) La complejidad deriva de una serie de contradicciones conceptuales que se deben ir explicando y superando sucesivamente. Esto requeriría un texto mayor del que ha asignado a este ensayo.

es un proceso que beneficia a aquellos que consiguen incorporarse a él. El problema está en que este proceso no consigue incorporar a la totalidad de la población, ya sea considerada mundialmente o en países específicos. Los pobres quedan fuera. La tesis sostiene además que existen barreras estructurales que impiden la incorporación de esa población al proceso de mercantilización de la vivienda - y sus potenciales beneficios - mediante el uso exclusivo de los métodos propios de la mercantilización: mercado, no intervención estatal, no redistribución. La dirección a seguir, por lo tanto, consiste en dos líneas principales. Por una parte el reforzamiento de los mecanismos de mercantilización - defensa e incremento de los ingresos de la población, desarrollo del sistema financiero, aumento de la productividad de la industria que produce viviendas. Pero, por la otra parte, creación de sistemas aparente-

mente contradictorios con la mercantilización, los que se pueden resumir en la utilización de mecanismos de redistribución de ingresos, transferencias de recursos desde los sectores de mayores ingresos - personas e instituciones - a los sectores de menores ingresos. El desafío, sin embargo, es evitar que ambas líneas se desarrollen independientemente, integrándolas en un sistema de relaciones que facilite la mercantilización de la vivienda incorporando en lugar de expulsar a los grupos sociales más pobres. En un nuevo contexto de acción, definido de esta manera, el rol facilitador del estado - además de su rol redistributivo - tiene plena validez.

Una acción en esta dirección choca en principio con las propuestas de política estatal patrocinadas por las reformas estructurales vigentes. Existen, sin embargo,





numerosas razones para sostenerla. Hay razones teóricas, como las formuladas en este ensayo: la imposibilidad de romper las barreras que impiden a los pobres incorporarse al proceso de mercantilización de viviendas socialmente aceptables. Hay razones éticas, que sostienen la inaceptabilidad de los niveles de desigualdad social y de pobreza que coexisten en un mundo con recursos suficientes. Hay razones políticas, que ligan la riqueza acumulada por una parte minoritaria de la sociedad a la explotación de la otra parte mayoritaria. Y hay razones de sentido común, como el convencimiento de que los niveles de desigualdad y pobreza amenazan hoy día la existencia de las ciudades como formas avanzadas de civilización y creación humana.

Por último, que tipo de egresado puede resultar de un curso de postgrado que define su contenido, que entiende su contexto y que identifica su dirección en las formas aquí propuestas? Un teórico? Un profesional práctico? Un político? Sin duda muchas de estas diferentes orientaciones tienen más que ver con las aptitudes e intereses personales de un egresado que con la educación recibida.

Las personas procesan su educación, dan preferencia a algunos temas en lugar de otros, son selectivos frente a las ideas recibidas en un contexto académico pluralista. En la medida que esa educación tiene un peso importante en las decisiones, los egresados de un curso como el descrito debieran ser personas equipadas con una comprensión del proceso de vivienda que discrimina entre los aspectos generales y las influencias específicas y determinantes, y que relacionan este proceso con el conjunto de la realidad en que se encuentren. Debieran estar en condiciones de intervenir en el proceso de vivienda ya sea desde sus profesiones originales, redefinidas de acuerdo a sus nuevos conocimientos, o desde nuevas posiciones que no se definen en la universidad sino en la realidad misma: activistas políticos, asesores de comunidades, creadores de ongs, académicos, funcionarios municipales, investigadores, escritores, etc. En todos estos casos, lo único verdaderamente importante sería encontrar como un valor constante una actitud ética de apoyo a los sectores sociales más vulnerables, nutrida no solo de ilusiones sino también de conocimientos. 